

Reflexiones finales

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

Como ya hemos mencionado, el objetivo de nuestro estudio no era sólo realizar una enumeración de lo que se ha dicho hasta el momento sobre el problema del objeto de estudio de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, o agregar un elemento más a la lista, sino encontrar un común denominador a toda esa serie de propuestas, unos principios mínimos y generales que nos permitieran llegar a un consenso.

Esa tarea es la que vamos ahora a emprender. Después de la exposición de los trabajos presentados, aunque parezcan posiciones diversas, a semejanza de las líneas paralelas de la geometría no euclidiana, sí pertenecen al mismo sistema y realmente son paralelas, y siempre existirá un punto donde convergirán. Esto es, no forzaremos cualquier propuesta para que encaje en nuestra visión; nada más lejos de nuestra visión que la posición de “todo se vale”, sino sólo aquellas que en su interpretación respeten “el texto”, la realidad interpretada.

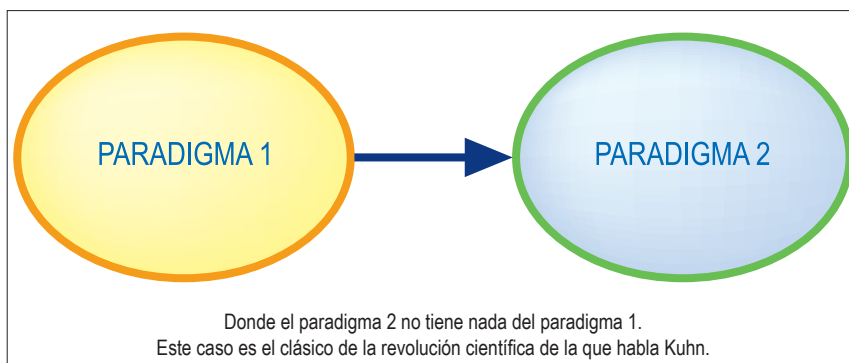
Comenzaremos analizando las cercanías de la propuesta del doctor Silva Malheiro sobre la existencia de dos paradigmas en el desarrollo de la Ciencia de la Información (custodial, patrimonialista-historicista-tecnicista; y el post-custodial, informacional-científico) y mi rechazo al empleo del concepto de paradigma para explicar el desarrollo de la Bibliotecología.¹

1 Miguel Ángel Rendón Rojas (2000), “La ciencia bibliotecológica y de la información ¿tradición o innovación en su paradigma científico?”, *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 14, núm. 28 (ene.-jun.), UNAM/CUIB, pp. 34-52.

Aunque en 1996 mencionamos la tesis de un nuevo paradigma en Bibliotecología,² posteriormente –debido al abuso que se le ha dado al término, a la ambigüedad y la poca claridad de su contenido, a la inconmensurabilidad que declara la imposibilidad de comparar paradigmas–, consideramos no conveniente emplear el término *paradigma* para designar la visión dominante que deja paso a otra en una disciplina, aunque sin un rompimiento total, sino recuperando parte de la tradición científica.

Si bien es cierto que el doctor Silva utiliza el concepto de *paradigma*, éste no es el kuhniano puro, sino uno enriquecido e interpretado que “corrige la formulación kuhniana reductora e incompleta”, donde “el cambio de paradigma fuera del ámbito de la ciencia normal [...] no ocurre necesariamente por revolución o ruptura” sino “que implica la permanencia de elementos del paradigma anterior y la coexistencia más o menos prolongada del antiguo y nuevo paradigma”.

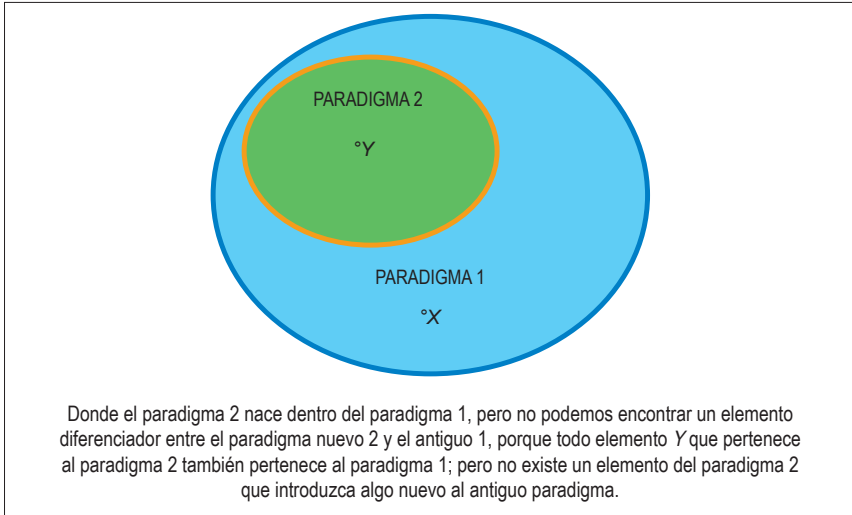
Por lo tanto, estamos de acuerdo en que no hay inconmensurabilidad o rupturas entre paradigmas, como ejemplifica la siguiente figura:



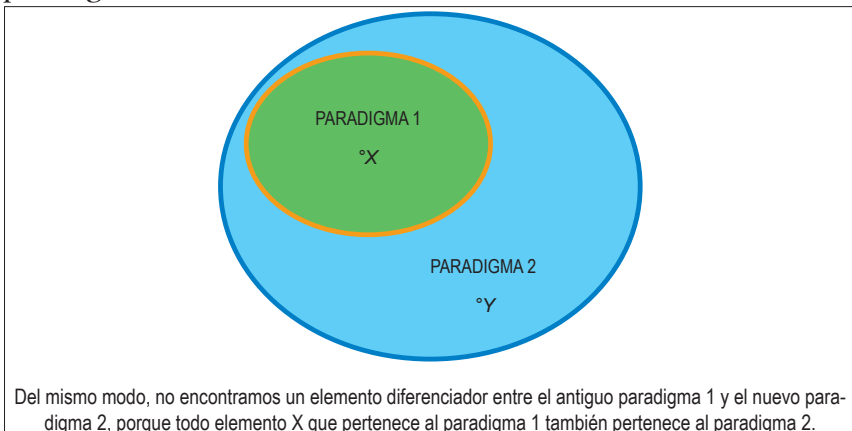
2 Miguel Ángel Rendón Rojas (1996), “Hacia un nuevo paradigma de la bibliotecología”, *Transinformação*, vol. 8, núm. 3 (sep.-dic.), PUCCAMP, S. P. Brasil, pp. 17-31.

Así pues, constatamos que es posible encontrar una tradición científica que pasa de un paradigma a otro y es lo que párrafos más abajo pondremos de manifiesto.

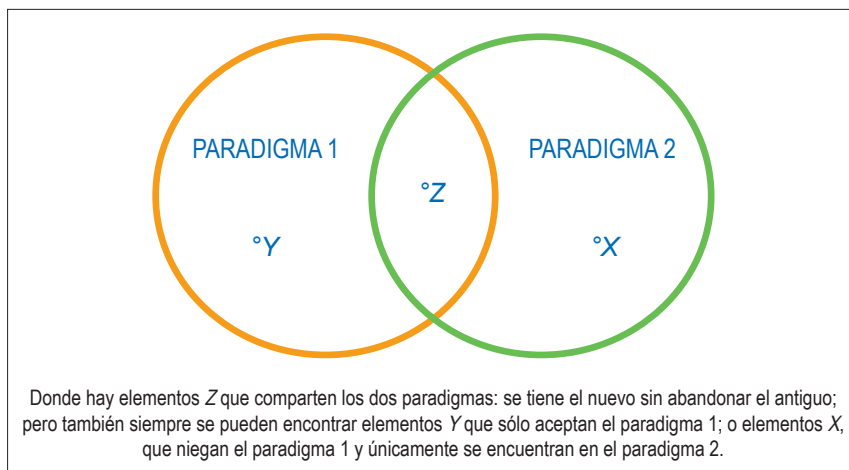
Tampoco la relación entre paradigmas puede ser representada de la siguiente manera:



Tampoco podemos representarlo como una ampliación del nuevo paradigma 2, que incluso absorbe y contiene al antiguo paradigma 1:

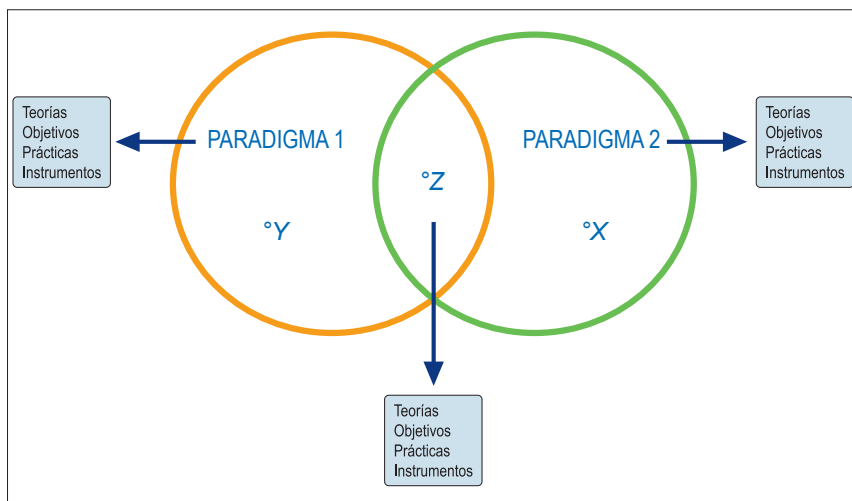


Más bien, la relación entre el antiguo paradigma y el nuevo paradigma se vería como una intersección:



Ahora bien, aceptando este esquema, podemos pasar a la idea de los Programas de Investigación Científica (PIC) de Lakatos que propongo utilizar para entender el desarrollo de una ciencia y que el doctor Silva rechaza. Para empezar, debemos mencionar que en este caso la idea de los PIC también es reinterpretada, ahora por mí. En segundo lugar, podemos advertir que cada parte de esa intersección puede servir como núcleo duro para el desarrollo de la teoría en cuestión. Por supuesto, no es el núcleo duro inicial de Lakatos. Según se acepte un paradigma (1-2) en su parte pura, o en su intersección, serán las teorías, objetivos, prácticas, instrumentos que se reconozcan y acepten como adecuados para desarrollar esa visión paradigmática.³

3 Por supuesto que esta cuestión merece ser analizada y discutida con más detenimiento, no pretende poner el punto final y cerrar la discusión. Pero apunta un posible camino para el diálogo y consensos mínimos.



Sin embargo, esa representación de intersección es estática. Para poder representar el desarrollo de una disciplina de una manera más dinámica, es necesario partir de un enfoque que también nos sirva para comprender la unidad en la diversidad de las diferentes propuestas presentadas. Me refiero a lo que hemos denominado *realismo dialéctico hermenéutico*.

Lo denominamos *realismo* en cuanto reconocemos que existe una realidad externa que, aunque queramos ignorarla, finalmente se impone, “nos golpea”. No somos creadores del ser (aunque como se verá por la hermenéutica y la dialéctica, sí constructores de ciertos “modos” de ser de un ser que ya es). Así pues, se reconoce la primacía ontológica frente a la gnoseológica, axiológica, pragmática, informacional, etcétera. Es decir, primero ser y después conocer, valorar, actuar, informar, etcétera. Esta primacía ontológica nos permite alejarnos del relativismo, subjetivismo, solipsismo.

Al mismo tiempo es un realismo hermenéutico, porque ese ser necesita ser interpretado, dotado de sentido. De esta manera, el ser para el sujeto es un ser con sentido, mismo que se le otorga respetándolo, sin distorsionarlo, forzarlo, porque finalmente

ya es. Lo anterior significa que no hay pura creación o, como lo expresara Nietzsche: no hay hechos, sólo interpretaciones. Pero tampoco hay pura repetición, puro reflejo de ese ser en nuestro conocimiento, hecho que tanto criticó Rorty. Nuestra posición puede ser expresada con palabras de Heidegger: el ser se presenta, se manifiesta, de-vela, pero requiere ser escuchado e interpretado.

La interpretación, siguiendo a Gadamer,⁴ es ese juego hermenéutico de construir sentidos partiendo del texto (realidad, ser) y desde un horizonte hermenéutico, un contexto histórico-social-cultural concreto con pre-juicios y tradiciones, y desde el cual se ve e interpreta esa realidad. Un contexto particular social con su lenguaje, político, cultural, conocimientos previos, creencias, valores, tradiciones de investigación, etcétera. Gracias a esos pre-juicios y tradiciones es posible llegar a la pre-comprensión (armar un cuadro interpretativo preliminar que nos proporcione una visión de algo que no es del todo desconocido o sin sentido), y de ésta a la comprensión. Posteriormente, a través del diálogo, es posible ensanchar el horizonte hermenéutico de cada sujeto para llegar a una fusión de horizontes.

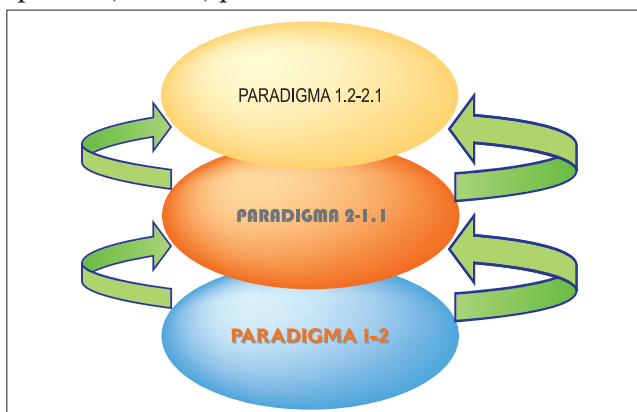
Ahora bien, también es ésta una visión dialéctica de la realidad y del modo de conocer esa realidad, porque ese ser del que hablamos no es un ser terminado y completo. En ese mismo acto de conocer, valorar, actuar, interpretar, se va construyendo (no creando) un modo de ser. Entendemos la dialéctica como la forma de ver y comprender la realidad (que a su vez es dialéctica) constituida por contrarios, pero sin absolutizar alguno de ellos. Cada uno de los opuestos tiene su propia presencia y existencia; aunque al mismo tiempo exigen la existencia de su opuesto para existir. Concebir la realidad como una tensión de contrarios, sin eliminar alguno de ellos, nos permite tener una comprensión más completa de la realidad sin caer en el absolutismo dogmático (univocismo), propio de la modernidad que absolutizaba la unidad, la identidad, y al mismo tiempo, evitamos caer en el relativismo escético (equivocismo) que algunas corrientes de la

⁴ Hans-George Gadamer (1997), *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme.

posmodernidad, como reacción al pensamiento moderno, precognizan al exaltar la diferencia, la diversidad.

De esta manera, se trata de una dialéctica más bien pre-moderna de estilo presocrático (Heráclito) en la que se busca la convivencia de los opuestos que viven precisamente de su tensión y en la tensión, y no del tipo hegeliano-marxista, que busca su mutua destrucción y la superación de los opuestos en una síntesis superior.⁵ Ejemplos de coexistencia de contrarios sin absolutizar uno de ellos son: lo universal-lo particular; lo uno-lo múltiple; la identidad-la diversidad; el individuo-la sociedad; la libertad-la necesidad; el todo-las partes; la experiencia-la teoría; lo histórico-lo teórico; lo absoluto-lo relativo; la tradición-la innovación.

Entonces, teniendo presente ese marco filosófico del que partimos, podemos representar ese cambio de paradigmas, más que con una intersección como una espiral, donde lo nuevo y antiguo se entrecruzan y contienen, siempre antiguo, pero siempre nuevo. Los momentos no se desechan en su totalidad sino que se conservan, aunque pueden variar un poco; por eso recurrimos a utilizar otra tonalidad, tipo de letra o incluso modificar el paradigma 1 por 1.1; o el 2, por 2.1.



5 Mauricio Beuchot (2009), "Respuesta a 'Los límites de la hermenéutica analógica'", *Multidisciplina. Revista electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*, núm. 3 (Naucalpan, Estado de México: FES Acatlán), pp. 107-109, disponible en: <http://www.acatlan.unam.mx/multidisciplina/21/> [consultado en junio de 2012].

Por ejemplo, el paradigma custodial no es el mismo en el siglo XIX que en el XXI, en el cual, aunque ya predomina el paradigma post-custodial, aquél no ha desaparecido.

La anterior interpretación puede aplicarse a otras visiones que hablen de cambios de paradigmas, como Capurro, que habla de los paradigmas físico cognitivo y social.⁶ Finalmente, en los cambios de esos “paradigmas”, no se desechan los anteriores, sino que conviven, aunque en una etapa superior y con otra manifestación y “peso”. Lo mismo sucede si se habla de “paradigmas” tecnológico, humanista, consumista, administrativo, instrumentalista, etcétera. Esos elementos coexistirán en tensión, no se eliminarán, sino que jugarán dialécticamente

CAUSAS DE LA DIVERSIDAD

Así, como ya hemos mencionado, nuestros objetivos son, por un lado, descubrir las causas que dan origen a la diversidad de visiones que existen en el área; y, por otro, encontrar principios mínimos que permitan llegar a un consenso dentro de esa diversidad y a un común denominador que los conecte.

Sobre la primera cuestión, destacamos tres causas de la multiplicidad de posiciones sobre el objeto de estudio de la disciplina.

La primera consiste en que el objeto de estudio de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación es un *objeto construido*, no sólo como concepto sino como objeto mismo. Es verdad que toda ciencia construye sus conceptos, pero por ejemplo, en las ciencias naturales, los referentes de esos conceptos “están ahí”. Así, podemos notar que las “cosas” conceptualizadas como “galaxia”, “planeta”, “planetoide”, “oxígeno”, “célula”, existen independientemente del ser humano y son interpretadas des-

6 Rafael Capurro (2003), *Epistemologia e Ciência da Informação*. V Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, Belo Horizonte (Brasil) 10 de Novembro de 2003, Tradução de Ana Maria Rezende Cabral [et al.], http://www.capurro.de/enancib_p.htm, [consultado en diciembre de 2012].

de diferentes criterios. De esta manera, por ejemplo, de un objeto dado (Plutón), se decía que era un planeta, y posteriormente se le consideró un planetoide; el referente seguía ahí, sólo cambió el sentido. La interpretación de la realidad se hace sobre objetos dados; sin embargo, un fenómeno informativo documental no es un fenómeno natural existente independientemente del sujeto, sino que es construido en su totalidad por la actividad del ser humano. Por lo tanto, la interpretación se realiza sobre objetos contruidos.

La raíz de la génesis de la construcción de ese mundo informativo documental es lo que hemos denominado como *ser informacional* de la persona humana. Lo anterior significa que para existir, esto es, para desarrollar su ser, los individuos necesitan crear, consumir, transformar, transmitir, conservar información. Esa necesidad existencial, y por consecuencia, ontológica, determina la construcción del mundo informativo documental, junto con las entidades que lo habitan: objetos (“información”, “documento”, “fuente”, “fondo”, “lenguaje documental”, “unidad de información”, “tecnología de la información”, entre otros); sujetos (“usuario”, “profesional de la información”, “autor”, “editor”, “comunidad”, entre otros); y procesos (“generación de la información”, “recolección de la información”, “procesamiento de la información”, “almacenamiento de la información”, “búsqueda y recuperación de la información”, “diseminación de la información”, “uso de la información”; “lectura”, “educación o formación de usuarios”, “alfabetización informativa”, “políticas de información”, “evaluación y desarrollo de colecciones”, “valoración de documentos”, entre otros).

Como consecuencia de esa existencia ligada al ser humano se desprende la naturaleza de ciencia social y humana de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, por lo que, como todas las ciencias de ese tipo, se presentan infinidad de interpretaciones y escuelas.

Pero, al mismo tiempo, la existencia de ese mundo informativo documental depende no sólo de la *informacionalidad* del ser de la persona humana, sino también de la actividad del profesio-

nal de la información documental, el cual, con su acción, transforma el caos informacional en el cosmos documental dotándolo de orden, por lo que incluso hemos denominado a dicho profesional Demiurgo del cosmos documental.⁷ Eso complica la situación, porque si bien es cierto que en todas las Ciencias Sociales y Humanas sus campos de estudio son construcciones del sujeto, no son resultado directo de la acción de sus profesionales. Por ejemplo, el antropólogo no crea la cultura que va a estudiar, ni el sociólogo, la comunidad donde realiza su investigación.

La segunda causa de la diversidad de enfoques y propuestas sobre el objeto de estudio de la Ciencia de la Información es la *transdisciplina*, ya que, como resultado de la evolución de varias ciencias, éstas confluyen para darle origen a una nueva realidad; principalmente de disciplinas que tienen como su campo fenoménico el mundo informativo documental: Biblioteconomía, Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, Gestión de la Información y del Conocimiento, Archivística y Museología.

Consideramos que el origen y desarrollo de cada una de esas disciplinas es independiente, pero en el momento actual convergen. Así pues, la discusión sobre la “pureza” y autonomía de esas disciplinas informativo-documentales tiene su razón de ser, pero, simultáneamente, es el resultado de absolutizar su visión sin considerar el desarrollo de las demás. Por ejemplo, la Bibliotecología nació y se desarrolló en el ámbito de las bibliotecas y de las colecciones bibliotecarias, formadas principalmente de libros impresos y el servicio bibliotecario. En el momento en que aparece la Documentación como ciencia distinta, ésta atiende necesidades y realiza actividades diferentes a las que hacía la Bibliotecología en ese momento pero, con el ulterior desarrollo de esta última ciencia, llega al fin a realizar y estudiar fenómenos semejantes a la Documentación. Lo mismo se puede decir de la

7 M. A. Rendón Rojas y L. B. Delgado Herrera (2010), “El profesional de la información documental. Eidos-noúmeno-identidad versus -skia-fenómeno-imagen”, *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*, San Luis Potosí: UASLP, ECI, vol. 1, núm. 2, pp. 40-52.

Ciencia de la Información y, últimamente, de la Gestión de la Información y del Conocimiento.

Un caso que merece especial atención es el de la Archivística y la Museología. Esas disciplinas gozaron de autonomía por mucho tiempo, pero actualmente también se discute su armonización dentro de las Ciencia de la Información. Desde nuestro punto de vista, es posible verlas como disciplinas informativo documentales en cuanto tienen a la información documental como centro de su atención (el proceso comunicativo informativo, el proceso mediador del conocimiento, la organización documental, la intervención específica sobre la información, el sistema informativo documental, la actividad bibliológica informativa, el flujo de la información documental).

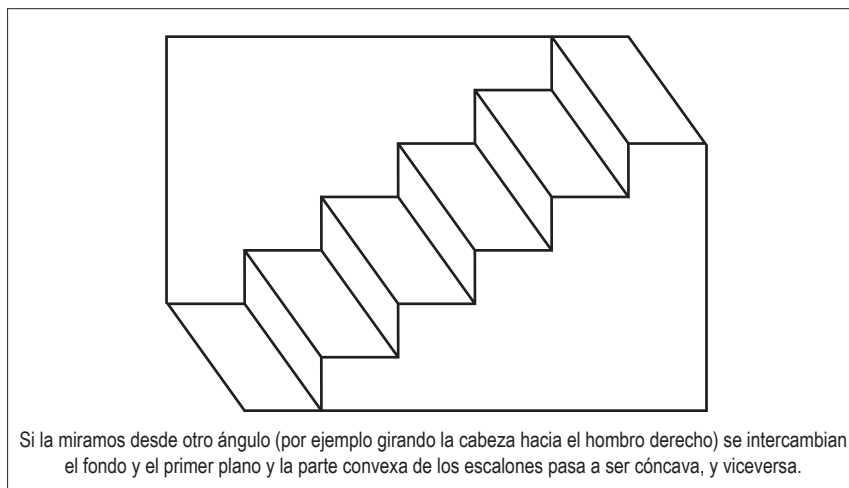
El tercer factor que determina la diversidad de concepciones es *la complejidad y polivalencia* del objeto de estudio. Ese fenómeno es multifacético, puede aparecer bajo diferentes ópticas y presentarse con diferentes caras. Lo anterior implica la posibilidad de estudiarlo desde diferentes enfoques. Así pues, se le puede analizar desde variadas perspectivas: estructuralista, funcionalista, pragmática, social, dinámica, estática, sistémica, centrado en los sujetos, en los objetos, en los procesos, etcétera. Sin embargo, aunque el punto de partida sea distinto, el desarrollo consecuente y coherente del estudio conducirá a posiciones de otras visiones, como consecuencias, complementaciones o presuposiciones, que en un principio no se contemplaban. Así, por ejemplo, si el análisis empieza desde una visión pragmatista, tarde o temprano se tendrá que aceptar que esas tareas que se desarrollan, se llevan a cabo dentro de unas estructuras (estructuralismo), con unas funciones teleológicas (funcionalismo), en un ambiente social, etcétera.

De esta forma, los atributos mencionados del mundo informativo documental (construido, transdisciplinar, complejo y polivalente) condicionan la multiplicidad de concepciones que se tengan sobre el área, pero, al mismo tiempo, el marco teórico del que partimos, realismo hermenéutico dialéctico, nos ayuda a comprender esa situación y a tender una línea hacia la unidad.

El objeto de estudio de la bibliotecología...

Entendemos la interpretación teórica como la psicología de la *Gestalt* explica la percepción (finalmente, *teoría* etimológicamente significa “ver”). Según la *Gestalt*, la percepción de una forma no es única y universal. Las sensaciones se organizan y se estructuran de cierta manera, lo que da origen a una percepción. Pero existe la posibilidad de tener otra percepción, de esas mismas sensaciones, si éstas se organizan de otra forma. Esto es, la percepción varía de acuerdo con el enfoque, las tradiciones, el marco del que se parta. Una misma figura (realidad) puede ser vista de diferente manera.

Un ejemplo clásico es lo que se conoce como la “escalera de Schroder”



Sería ocioso discutir quién tiene la “verdadera” o correcta percepción; quién ve la escalera con escalones subiendo de izquierda a derecha, o una escalera pegada al techo y sus escalones viendo hacia abajo.

Aunque la percepción final depende de la *Gestalt* que se integre, no se puede negar que inicialmente existe una serie de sensaciones reales que no son inventadas, ilusiones, alucinaciones, sueños o desvaríos; y con base en ellas se construye una interpretación. Esto es, esas percepciones no son subjetivas total-

mente, son originadas por una figura (ser) que puede ser vista de diferentes maneras (sentido). Aunque simultáneamente, siempre existe la posibilidad de “ver” la otra imagen, si se coloca en otro marco de referencia, se cambia de enfoque, se ve de otra forma; se tiene otra *Gestalt* y, de esta manera, se puede constatar que existe otra posible interpretación.

Por todo lo anterior, sugerimos que existen diferentes interpretaciones del objeto de estudio de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación debido a estructuraciones de una misma realidad con diferente marco interpretativo. De esta manera, a semejanza de la psicología de la *Gestalt*, la interpretación varía de acuerdo con el enfoque, las tradiciones, el marco del que se parta. Esa *Gestalt* son las tradiciones, los pre-juicios, el horizonte hermenéutico del que habla, la hermenéutica filosófica de Gadamer.⁸

HACIA PRINCIPIOS MÍNIMOS COMUNES

Finalmente, como ya lo mencionamos, otro de los objetivos de nuestra investigación consiste no sólo en explicar las causas de las diferencias, sino en buscar también principios mínimos que compartan esas distintas interpretaciones.

Lo anterior lo pondremos de manifiesto analizando y comparando las diferentes propuestas presentadas en este trabajo. De

8 Como corolario de lo anterior, propusimos cambiar el concepto de paradigma científico kuhniano por el de *Gestalt* de la teoría científica. M. A. Rendón Rojas (2012), “O objeto de estudo da bibliotecologia/documentação/ciência da informação: construído, complexo, polivalente e transdisciplinar”, *Anais do XIII Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação. A informação na sociedade em rede para a inovação e o desenvolvimento humano*, Programa de Pós-graduação em Informação e Comunicação em Saúde do Instituto de Comunicação e Informação Científica e Tecnológica em Saúde da Fundação Oswaldo Cruz (PPGICS/FIOCRUZ); Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Ciência da Informação (ANCIB), Río de Janeiro, 28 a 31 de outubro de 2012.

El objeto de estudio de la bibliotecología...

acuerdo con lo expuesto por los colaboradores en nuestro estudio, podemos condensar sus ideas en la siguiente tabla:

AUTOR	OBJETO DE ESTUDIO
RENDÓN ROJAS	SISTEMA INFORMATIVO DOCUMENTAL (SID)
QUINTERO CASTRO	LA RELACIÓN SOCIAL ENTRE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL ORGANIZADA Y LOS SUJETOS E INSTITUCIONES, SIENDO EL NÚCLEO COHESIONADOR LA ORGANIZACIÓN DOCUMENTAL Y LA COMUNICACIÓN
ORTEGA DOTTA	MEDIACIÓN DE LA INFORMACIÓN ENTRE DOCUMENTOS Y USUARIOS A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN ESPECÍFICA REALIZADA SOBRE LA INFORMACIÓN
LÓPEZ YEPES	CIENCIA INFORMATIVO-COMUNICATIVA, QUE TIENE COMO OBJETO DE ESTUDIO UN PROCESO INFORMATIVO QUE GENERA INFORMACIÓN DOCUMENTAL
MANCIPE FLECHAS	RED INFORMATIVO-DOCUMENTAL
DELGADO Y PIRELA	MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO
SILVA DA MALHEIRO	FENÓMENO INFO-COMUNICACIONAL QUE SE MANIFIESTA EN LAS PROPIEDADES DEL FLUJO, ORGANIZACIÓN Y COMPORTAMIENTO INFORMACIONALES
GUTIÉRREZ CHIÑAS	INFORMACIÓN DOCUMENTAL COMO UN PRODUCTO TERMINADO

Ese listado puede ser representado, estableciendo el trasfondo común de la siguiente manera:



Las ocho propuestas reconocen un campo fenoménico bien determinado: el campo informativo documental. Y al decir “campo”, éste debe ser dialécticamente entendido-limitado (para ser identificado y diferenciado de otros) e ilimitado (para no ser agotado), pero que posee una “personalidad” propia como una realidad distinta ontológica, lógica, gnoseológica y epistemológica respecto del sujeto. Esa realidad es la que es objeto de interpretación; es la unidad que provoca la multiplicidad.

Asimismo, en los ocho autores está presente la idea de *mediación*, ya sea explícitamente (Delgado y Pirela, Ortega, Silva

Malheiro, López Yepes, Quintero Castro), o implícitamente en la noción de red (Mancipe), sistema (Rendón Rojas) información documental como producto terminado –es algo, para alguien, hecho por alguien (Gutiérrez Chiñas).

Esa mediación no es un proceso mecánico, instrumental, que pueda ser realizado por objetos: un puente, una computadora-servidor, un programa, sino un proceso comunicacional, una interacción mediada por símbolos, pero no sólo a nivel sintáctico o semántico, sino involucrando también el nivel pragmático. Su equivalente a nivel filosófico es el proceso dialógico.⁹

Ahora bien, si se acepta un acto dialógico, y éste es un concepto relacional, se aceptarán al mismo tiempo los elementos que entran en relación. En primer lugar, la hermenéutica filosófica nos enseñó que el diálogo no es una relación objeto-objeto, ni sujeto-objeto (que es un fetichismo), sino un vínculo sujeto-sujeto. Así pues, en esa mediación encontramos los *mediantes*, los agentes, participantes activos, responsables, creativos, en ese proceso dialógico. Por eso la mediación no es un proceso pasivo, repetitivo, porque intervienen sujetos: usuarios, profesionales de la información documental, autores; incluso los textos que nos hablan, en ocasiones, nos dicen más de lo que los autores querían; y otros sujetos que intervienen en ese proceso informativo documental, impresores, editores, comercializadores o distribuidores, políticos, que tienen que ver con políticas de información, etcétera. Esa acción info-comunicacional, o diálogo, debe cumplir con las condiciones de la acción comunicativa expresadas por Habermas: inteligibilidad, verdad, rectitud, veracidad, y una simetría entre los dialogantes: igualdad, respeto, libertad.

Esos sujetos *mediantes* se toman en su doble condición de individuos y seres sociales, participantes de una comunidad histórica-socio-cultural determinada. La recuperación del sujeto, no trascendental, no cognitivo *in abstracto*, la *res cogitas*, sino un

9 M. A. Rendón Rojas, "El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información" (1998), *La información en el inicio de la era electrónica. Información, sociedad y tecnología*, vol. 2. México: UNAM/CUIB, pp. 242-272.

sujeto “vivo”, concreto, con sus juegos de lenguaje específicos dados por su realidad; y de ahí sus necesidades de información y maneras particulares de buscar satisfacerlas.

Al mismo tiempo, otro de los elementos que intervienen en esa relación info-comunicacional, dialógica, mediadora, lo constituyen los objetos que se median o con los que se media: los *mediados*: información, documentos, unidades, fuentes, fondos de información, etcétera.

Por último, en todas las propuestas se reconoce que el principio de *Razón Suficiente* de ese campo y de la mediación entre sus elementos, sujetos y objetos, tiene un *contenido teleológico*, la satisfacción de ciertas necesidades informacionales: necesidades de información que surgen para alcanzar un tipo de saber (no necesariamente y siempre de un conocimiento científico y racional, sino también de un saber estético, religioso, histórico, mítico, ideológico, filosófico, etcétera) a través de información documental. Como ya se ha mencionado, esas necesidades de información tienen su origen en el ser informacional del sujeto y exigen ser satisfechas para desarrollar el ser del sujeto.

Existen otras propuestas de objeto de estudio de la Biblioteología-Ciencia de la Información-Documentación, pero consideramos que los principios mínimos aquí expuestos también les conciernen. Por ejemplo, Morales López indica que la Biblioteología es la información registrada y organizada.¹⁰ No es aventurado indicar que también reconoce un campo donde se da esa información registrada y organizada; el elemento mediado –esa misma información registrada y organizada, implícitamente los mediadores: quien la registra y organiza; asimismo, tácitamente, está presente el elemento teleológico: para qué se registra y organiza, y por ende, el factor mediador: una información para quién.

Por su parte, para González de Gómez, el objeto de estudio de la Ciencia de la Información lo conforman las acciones de información, sus agencias, sus contextos y su diferenciación histórica,

10 V. Morales López (2011), *La Biblioteología y estudios de la información. Análisis histórico conceptual*, México: El Colegio de México.

así como los regímenes de información que ellas constituyen, al mismo tiempo que las condicionan y las trascienden.¹¹

Si brevemente comparamos ese planteamiento con nuestros principios mínimos, es posible entreverlos. Se requiere de un campo informativo documental donde ocurran esas acciones de información, agencias y regímenes de información. Una mediación (realidad relacional) implícita en las acciones de información, en los regímenes de información y en su interrelación. Unos intermediarios (sujetos) y unos intermediados dentro de sus contextos históricos, sociales y culturales.

En los trabajos de Quintero Castro, así como el de Martínez Ríder,¹² se presenta una serie de diferentes propuestas de objeto de estudio de la Bibliotecología: la información, el documento, la organización documental, y la de las colecciones, la clasificación, la actividad bibliotecaria, el proceso bibliotecario, el flujo de la información, la biblioteca, el fenómeno comunicacional, el sistema de comunicación documental, la circulación bibliográfica y su utilización social, la transmisión de la información y del conocimiento a través de documentos, etcétera.

Muchas de esas propuestas están sumamente condensadas, es necesario desenvolverlas; cuando se habla de “información”, “documento”, “biblioteca”, por ejemplo, obviamente no se están refiriendo a los objetos concretos, sino a conceptos, los cuales se contextualizan en la red teórica de la disciplina, por lo que implican una serie de relaciones teóricas con otros conceptos y teorías. Así, la biblioteca, por ejemplo, deja de ser un lugar fí-

11 M. N. González de Gómez (1996), “Da organização do conhecimento às políticas de informação”, *INFORMARE, Cadernos do Programa de Pós-Graduação em Ciência da informação*, Rio de Janeiro: CNPQ/IBICT; UFRJ/ECO, vol. 2, núm. 2, pp. 58-66.

12 Nathalia, Quintero Castro, *et al.* (2003), “Objeto de estudio para la bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano”, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 26, núm. 2, Separata 56-58; “Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica” (2004), Rosa María Martínez Ríder y Miguel Ángel Rendón Rojas, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 27, núm. 1 (ene.-jun.), Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, pp. 13-44.

sico para convertirse en un sistema que presupone documentos y la información que éstos conllevan, su organización y su disposición para los usuarios y su satisfacción de necesidades de información, y la actividad de los profesionales de la información. No es posible ver a un objeto, una cosa concreta como objeto de estudio, sino a un concepto. Lo mismo se puede decir del documento como cosa, ente físico, no es objeto de estudio, sino su abstracción. No importa el tipo de su materialidad sino la información que transmite, cómo, a quién, dónde, para qué. Las respuestas nos conducen una vez más al campo informativo documental, a la mediación, a los mediadores, mediados y la intencionalidad que les otorga su razón suficiente.

Es una tarea pendiente analizar todas esas propuestas y descubrir desde qué enfoque organizan su *Gestalt* para interpretar el fenómeno informativo documental, qué limitaciones, qué presupuestos están presentes, qué consecuencias se desprenden, cómo se complementan e interrelacionan esas propuestas, cómo esos principios mínimos planteados por nosotros se manifiestan. En unos se acentúa el aspecto comunicacional; en otros, el organizacional; en algunos más, el instrumental, o el social, quizá lo dinámico, la transmisión, el flujo; o se subraya la finalidad, la función o la estructura, etcétera. En fin, el trabajo es amplio, y tal vez un lector interesado acometa esa tarea y nos ayude en esta construcción epistemológica del conocimiento informativo documental.

La invitación está hecha. La única condición es acercarse con un cambio de mentalidad: de una autoritaria, beligerante, crítica, que reconoce sólo su verdad, su posición como correcta, a una abierta que acepte que existen otras visiones, las cuales parten de otros presupuestos, enfoques, y organizan otra *Gestalt*, que lleva a otras interpretaciones, lo cual incluso puede ser benéfico y ayudar a ampliar la visión porque invitan a percibir formas, figuras, concepciones que uno sólo no vería. Pero al mismo tiempo debemos estar alertas para evitar la comodidad del todo se vale, el simpático *tudo bem* portugués que evade la discusión, el análisis, en un área –el conocimiento científico y la reflexión filosó-

fica sobre el conocimiento científico, que por naturaleza exige el cuestionamiento, la búsqueda.

Debemos movernos en ese juego dialéctico entre los contrarios: límites y campo abierto; certezas y cuestionamientos; perspectivismo y común-unidad. Los límites de la interpretación son el texto, en nuestro caso la realidad informativa documental, que es humana y, por lo tanto, histórica, social y cultural. La posmodernidad, unida a sus predecesores los románticos, reclama la ruptura total de límites, invitan a la deconstrucción. Sin embargo, el llegar a la posibilidad pura nos quita el horizonte, la personalidad: somos nada, se puede elegir ser lo que sea, hacer lo que sea, ir a donde sea y todo está bien. O se puede quedar paralizado al saber que una elección es pérdida de libertad, de posibilidad, de no-ser, y se prefiere quedarse con el no-ser que actualizar el ser. Pero el juego existencial no se juega sólo ni en un no-lugar; es con otros y en el mundo. Así que esto se debe considerar. Podemos y debemos de-construir, pero también construir, innovar, ser creativos dentro de los límites del ser; respetar y comprender la diversidad, pero buscar la unidad.

La tarea epistemológica siempre estará abierta, no es concluyente de manera absoluta, aunque nos debe de entregar resultados; de lo contrario sería vacua y sin sentido. El mundo informativo documental también es infinito, multifacético y polivalente, por lo que su estudio e interpretación tampoco se agotarán; sin embargo, al mismo tiempo, la ciencia como actividad social es realizada por una comunidad, por lo que para la existencia de esa comunidad es necesario tener elementos comunes, mínimos si se quiere, pero, al fin y al cabo, compartidos. Este trabajo representa un esfuerzo por aportar en ese aspecto; primero, resaltando la posibilidad de encontrar unos principios mínimos comunes; después, contribuyendo a comprender el porqué de la dispersión y de la multiplicidad de enfoques; y finalmente, apuntando cuál es ese común denominador que conecta a las diferentes concepciones.

Quisiéramos terminar señalando que esa actitud abierta, de diálogo, que busca el consenso, optimista, que mencionamos an-

teriormente, no debe ser conformista. Por ello, la divisa en nuestros diálogos y discusiones, como lo comentamos con el doctor Silva Malheiro, no debe ser *tudo bem*, sino *tudo cuasi bem*. Aún hay camino que recorrer.